



Revista Austral de Ciencias Sociales

ISSN: 0717-3202

revistaaustral@uach.cl

Universidad Austral de Chile

Chile

Romero L., Pamela

Criptopunks. La libertad y el futuro de internet

Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 24, noviembre-junio, 2013, pp. 151-156

Universidad Austral de Chile

Valdivia, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45929767009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

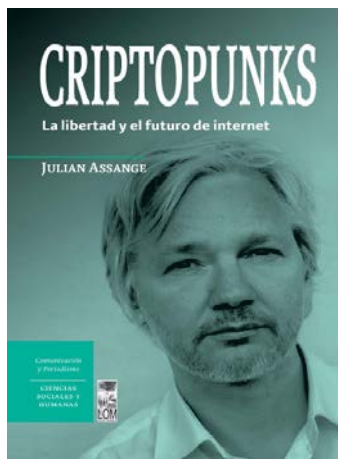
Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Criptopunks. La libertad y el futuro de internet*

Julian Assange



PAMELA ROMERO L.**

A fines de junio de 2013, la editorial LOM presentó en Chile el libro *Criptopunks. La libertad y el futuro de internet* del periodista y programador australiano Julian Assange, editor y principal rostro de WikiLeaks, organización mediática internacional destinada a la difusión de informaciones y documentos secretos -con una fuerte protección a sus fuentes- y que se ha transformado en la actualidad en una importante

* 2013, Santiago de Chile. LOM Ediciones.

** Estudiante del Doctorado en Ciencias Humanas Mención Discurso y Cultura de la Universidad Austral de Chile. Email: pamela.romero@postgrado.uach.cl

herramienta de denuncia de los regímenes autoritarios y los abusos de poder de Estados que se autodenominan democráticos.

Esta publicación significó un esfuerzo conjunto de cuatro editoriales latinoamericanas,¹ y en ella Assange, junto a los ciberactivistas Jacob Appelbaum (Estados Unidos), Andy Müller-Maguhn (Alemania) y Jérémie Zimmermann (Francia), reflexionan en torno a Internet y el poder ejercido sobre la información desde diferentes perspectivas, entre las que cabe destacar las telecomunicaciones, la vigilancia, la militarización, la industria cultural, las libertades civiles y los modelos económicos y políticos, entre otras.

El libro se estructura como un diálogo (es la profundización de uno de los episodios dobles del programa de entrevistas de Assange en la cadena internacional RT) y se divide en 10 capítulos temáticos, además de entregar al principio una contextualización sobre los criptopunks y la persecución que han sufrido tanto WikiLeaks como sus colaboradores. La edición para Latinoamérica cuenta además con un prólogo especial. En él se aborda principalmente la dependencia de redes de Latinoamérica, pues todas nuestras comunicaciones a través de Internet y teléfono pasan primero por Estados Unidos. Se sostiene que este colonialismo tecnológico significa un deterioro para la independencia y soberanía de nuestros pueblos.

La propuesta de resistencia criptopunk

Un *criptopunk* (*cypherpunk* en inglés) es una persona indiscutiblemente política. Los *criptopunks* son los activistas que entienden que por medio de la criptografía, es decir, por medio de un lenguaje informático cifrado de uso ciudadano y abierto –y no solamente para fines militares o de guerra- es posible conseguir un cambio social y político radical en la sociedad: Estamos hablando de una revolución que tiene como trinchera a las comunicaciones.

Hija del capitalismo tardío y de la globalización, Internet se nos ha presentado como promesa de interacción dialógica, de herramienta liberadora, de posibilidad para la transformación. Todo ello es técnicamente posible. Pero vemos que como instrumento de transmisión, lamentablemente ha continuado perpetuando la lógica de los demás –así llamados- “medios de

¹ LOM Ediciones (Chile), Ediciones Trilce (Uruguay), Marea Editorial (Argentina) e Ícono Editorial (Colombia).

comunicación”, entregando más poder a quienes ya lo ostentan -social y políticamente-, y generando en los oprimidos una aparente sensación de libertad, decisión y participación. Una especie de adormecimiento en el que se reproduce el mismo tipo de estructuras de control que dominan en los medios tradicionales de masas.

El propio Assange señala que “Internet, nuestro mayor instrumento de emancipación, ha sido transformado en la mayor herramienta de totalitarismo que hayamos visto. Internet es una amenaza para la civilización humana” (2013: 23). No se trata de ser apocalípticos, sino, más bien, de ser conscientes de que si dejamos en manos de las elites medios tan importantes como Internet, estos se transforman en un gran aparato de control y vigilancia, un panóptico ideal, y permiten a los poderosos seguir abusando de su poder, bajo la falsa premisa de que están haciéndolo por el bien de todos. De esta manera, las libertades y esperanzas se quedan meramente en buenas intenciones.

Lo queramos o no, somos monitoreados sin tregua y nuestros datos están disponibles en la red tanto para las agencias de inteligencia (como posibles terroristas o enemigos del estado), como para las firmas comerciales, que ven en nosotros un público objetivo (*target*). Cuando el producto es gratis, nosotros somos el producto, como sucede en el caso de Google, Facebook y Twitter.

Las revelaciones de Edward Snowden (ex empleado de la CIA) sobre la Agencia Nacional de Seguridad de Estados Unidos (NSA) y su programa de espionaje informático internacional PRISM, no hicieron más que poner en evidencia el estado de vigilancia de las comunicaciones que se ha enraizado en ese país y en el mundo, pasando por encima de las libertades y de la privacidad de los ciudadanos.

En ese sentido, los *criptopunks* creen que para que este escenario de dominación informática termine, es necesario resistir y luchar por medio de la criptografía, protegiendo -en base a algoritmos de cifrado- la seguridad de los datos de las personas comunes y permitiendo que su información sea solamente conocida por el destinatario final, evadiendo la tiranía y sus intrusos, las grandes organizaciones de espionaje y vigilancia estatales y privadas.

Los activistas *criptopunks* también creen que es necesaria la democratización del lenguaje de programación y la democratización

de la cultura y el conocimiento a través de la proliferación de *software* y *hardware* libre. En este sentido, Appelbaum sostiene en el libro que “Necesitamos un software que sea tan libre como la ley en democracia, que uno puede estudiarla para cambiarla, para poder comprenderla y asegurarse de que haga lo que se desea que haga. Software libre, hardware libre y abierto” (2013: 152). Para nuestra liberación social en esta contingencia tecnologizada, por lo tanto, es fundamental que conozcamos cómo funcionan las tecnologías y de qué manera podemos modificarlas.

Por otra parte, estamos en condiciones de exigir a nuestros gobernantes que sean transparentes en cuanto a su actuar, de cara a los ciudadanos que los han elegido. Internet –como medio- permite exponer a aquellos que actúan de manera incorrecta y diseminar la información de forma inmediata y en grandes cantidades de una manera imparable. Podemos utilizar esas ventajas para “desnudar” a los imperios postmodernos y develar sus fisuras. Pero, más que todo, para que los pueblos tengan un sentido crítico frente a las injusticias y tomen las decisiones correctas para revertirlas. Es el caso de las filtraciones de crímenes de guerra en Irak y Afganistán realizadas por el soldado y analista estadounidense Bradley Manning. Tenemos el derecho a saber qué hacen los gobernantes con el poder que les entregamos: Podemos y debemos saber. Podemos y debemos actuar. Lo que los *criptopunks* proponen es privacidad para los débiles y transparencia para los poderosos.

La Pirámide de la Censura Periodística

Uno de los actores fundamentales en la lucha en contra de la distopía a la que nos estamos acercando según el funcionamiento actual de Internet, son los periodistas. Es necesaria una participación comprometida de los periodistas con las causas sociales y políticas, de anunciar los peligros y denunciar las injusticias y los abusos de poder. En *Criptopunks. La libertad y el futuro de internet*, Assange ahonda en las dificultades de que esta situación se materialice en Occidente, ya que aquí se presenta lo que denomina la “Pirámide de la Censura”, una estructura que va de menos a más en cantidad de censurados, y de más a menos en exposición e intensidad de censura, y de la cual solamente es posible ver la parte superior.

La punta es la parte pública –demandas judiciales, asesinatos de periodistas, cámaras decomisadas por militares, etcétera-, la censura declarada públicamente. Pero ese es el menor de los componentes. Bajo

la punta, la próxima capa consta de todas esas personas que no quieren estar en la punta, quienes incurren en la autocensura para no terminar allí. Luego, la siguiente capa constituye todas las formas de incentivos económicos o amenazas entregados a personas para que escriban sobre una cosa u otra. La capa que sigue hacia abajo es la economía en crudo “[...] La capa siguiente es el prejuicio de los lectores que solo tienen un determinado nivel de educación, quienes por ende son fáciles de manipular con información falsa y a quienes no les puedes decir que algo sofisticado sea cierto. La última capa es la distribución” (Assange, 2013: 130).

Las prácticas periodísticas se sitúan en los distintos niveles de esta pirámide, y si bien en algunos de ellos no parecen ser explícitamente censuradas, el hecho real es que cada vez que un medio deja de tratar ciertas temáticas porque, por ejemplo, no es económicamente rentable, está en realidad siendo censurado y haciéndose cómplice del sistema de dominación.

Este es el funcionamiento de la censura en los medios burgueses y está siendo reproducido en Internet. Como periodistas, debemos superarlo. Debemos interpelar al mundo, de lo contrario, nos estamos dejando censurar dócilmente, nos estamos autocensurando, coartando nuestra posibilidad de libertad y negándole esa misma posibilidad a nuestros lectores.

Otro mundo es posible, pero ¿cuál?

Criptopunks. La libertad y el futuro de internet es un libro fundamental para periodistas y comunicadores, y en general, para cualquier persona que día a día tiene que verse enfrentada a la tecnología y al uso de las redes.

La Internet es un medio de comunicación que fue creado y gestionado en primera instancia por las élites académicas y gubernamentales-militares de los países más ricos. Gracias a la lucha de los primeros *hackers* y *criptopunks*, la sociedad civil mundial pudo apropiarse de ella y ha podido utilizarla a su favor. Pero, de un tiempo a esta parte, la red se ha remilitarizado, se ha constituido para los gobiernos poderosos en una herramienta de control masivo totalitario.

Lo que en un momento se abrió como experiencia democrática y dialógica, se ha ido transformando en un gran sistema centralizado de dominación y vigilancia, desde Estados poderosos a Estados pequeños, o desde un

Estado autoritario hacia sus propios ciudadanos. Lo que prometía ser un arma liberadora, al parecer de a poco va tomando la forma de una distopía de control del tipo 1984 de George Orwell.

En Internet la historia se está reconstruyendo a cada instante. El mensaje de *Criptopunks. La libertad y el futuro de internet* es bastante claro y tenemos dos posibilidades frente a esta contingencia.

La concientización y educación tecnológica son una necesidad; esta sería la posibilidad positiva de mundo futuro. Autoconocimiento, diversidad y redes de autodeterminación. Una población global altamente educada – no digo educación formal, sino altamente educada en su comprensión de cómo funciona la civilización humana a nivel político, industrial, científico y psicológico- como resultado del libre intercambio de comunicaciones, que estimule así mismo nuevas culturas y la diversificación máxima del pensamiento individual, una mayor autodeterminación regional y la autodeterminación de grupos de interés capaces de interactuar e intercambiar valor rápidamente a través de fronteras geográficas (2013: 156).

La segunda posibilidad es menos esperanzadora. Si no actuamos pronto, si dejamos que las estructuras centralizadas y autoritarias triunfen en el dominio de Internet, habremos entrado de lleno en la distopía. Frente a ese monstruoso escenario, solamente aquellos capaces de conocer el lenguaje tecnológico podrán resistir. El futuro de la sociedad es el futuro de Internet.